

Calisto: ruptura con la tipificación de un amante ideal

Ximena Berecochea
University of Toronto

En su texto *La originalidad artística de La Celestina*, María Rosa Lida de Malkiel escribe que en esta obra encontramos una “avidez de realidad” (498) y menciona varios aspectos que contribuyen a esta construcción de un universo literario más cercano a lo real. En este ensayo me centro en uno de estos aspectos que Lida de Malkiel destaca: “la variedad de las criaturas individuales” (499). Más específicamente, me enfocaré en el estudio de una de estas criaturas, Calisto, el amante. Resalto la manera en que Rojas rompe con la tipificación del amante cortés. Para enfatizar lo innovador de esta ruptura, ubico a este personaje dentro de la clasificación neoplatónica del amor que propone Marsilio Ficino. Mi intención es poner al descubierto la artificialidad de ambas propuestas en torno al amor, y cómo este personaje de Rojas—si bien con un cúmulo de defectos enfatizados por la parodia que hace del amante cortés—deja entrar nuevos aires, más humanos, al ámbito literario.

En primer lugar, me refiero al código del amor cortés que definió el perfil de los amantes en la novela sentimental española del siglo XV. En segundo lugar, comparo la figura del amante que presenta Diego de San Pedro en *Cárcel de amor*, Leriano, con las cualidades que conforman al amante de Rojas, y a partir de este análisis, se evidencia más claramente la ruptura que Calisto hace con el molde del amante cortés. He seleccionado *Cárcel de amor* porque, como señala Menéndez Peláez, es quizás, la más representativa de la novela sentimental (246), y por lo mismo, servirá de parámetro para entender el lugar que ocupa el amante ideal en este género novelesco. En un tercer apartado, presento brevemente algunas coincidencias entre las normas del amor cortés y las ideas neoplatónicas del amor que propone Marsilio Ficino en su *Commentary on Plato's Symposium on Love*. En cuarto lugar expongo, con mayor detalle, la teoría neoplatónica del amor de Ficino para entonces poder ubicar, en un quinto apartado, a los dos amantes, Leriano y Calisto, dentro de la clasificación de amor que propone el filósofo florentino. Por último, concluyo subrayando cómo el personaje Calisto rompe con la tipificación, tanto del amante cortés como del amor ideal neoplatónico.

Perfil del amante de acuerdo con el código del amor cortés en la novela sentimental española del siglo XV

En el siglo XV aparece la novela sentimental en España. La base de esta forma narrativa es el amor regido por las normas del amor cortés. Julio Rodríguez

Puértolas escribe: “Los autores de las novelas sentimentales tienen muy clara conciencia de que el concepto de amor que están reflejando en sus obras constituye un sistema cerrado de normas de las cuales los enamorados no pueden escapar” (123). Para poder ubicar tanto a Leriano de *Cárcel de amor*, como a Calisto de *La Celestina*, dentro del molde del amante cortés, es necesario presentar las normas que definen este molde que parece inquebrantable. En su libro, *Una nueva mirada a la parodia de la novela sentimental en La Celestina*, Yolanda Iglesias presenta una exposición precisa y bien documentada de los elementos principales que constituyen el amor cortés. Su estudio conjuga las ideas que han sido escritas por varios expertos del tema. Para fines de este ensayo, presento mi lectura, inclinada a resaltar únicamente lo que concierne al amante, a partir de la clara y más extensa propuesta de Iglesias. De acuerdo con la autora, el linaje es un aspecto relevante en el amor cortés, ambos amantes deben de ser nobles. Así mismo, señala que el amor a la amada es un factor de ennoblecimiento para el amante. A la vez, expone que a pesar de que el deseo sexual es fuente y objetivo del amor, la consumación sexual o el matrimonio son generalmente excluidos del amor cortés ideal; por esta razón, la frustración será un sentimiento común en los amantes. Escribe Iglesias que la imposibilidad de ser correspondido supone, desde un principio, un final trágico para los amantes. Además, el amante sublima a la amada y se refiere a ella mediante términos religiosos que la enaltecen, consecuentemente, éste se coloca en un nivel inferior a la dama y desde ahí, la corteja. A pesar de la falta de correspondencia por parte de la amada, el amante deberá ser constante, y por último, señala la autora que será crucial mantener en secreto el amor cortés para no manchar la honra de la dama (44-9).

El sometimiento del amante a un código que inevitablemente lleva a un final trágico, revela que, como Rodríguez Puértolas asevera: “la sociedad sigue siendo aquí [...] el máximo enemigo del individuo” produciéndose héroes problematizados, neurotizados, alienados” (134-135). Como expondré más adelante, en el caso de *La Celestina*, Rojas rompe con este tratamiento del amor esquematizado; Calisto es un ejemplo específico de amante que no se ajustó a las normas de comportamiento amoroso.

Dos amantes ante las normas del amor cortés: Leriano de Cárcel de amor y Calisto de La Celestina

Muchos críticos han mencionado que Diego de San Pedro personificó con su héroe Leriano, el modelo del amante cortés. En la edición de Keith Whinnom de *Cárcel de Amor*, el autor describe al amante y lo califica como el amante perfecto (60). A pesar de que algunos autores han calificado a Calisto como un buen amante cortés, disiento de esta lectura y trataré de exponer mis motivos mediante un análisis que ponga, frente a frente, el comportamiento de ambos amantes con base en los elementos que configuran el amor cortés. De esta manera, la distancia que existe entre el comportamiento del amante ideal y Calisto, servirá como parámetro para poder juzgar en *La Celestina*, qué tan lejos se encuentra el amante del modelo personificado por Leriano.

1. Linaje

Ambos amantes son de linaje noble, Leriano es hijo del duque de Guersio y de la duquesa Coleria, En el caso de Calisto, desde el argumento leemos que es “de noble linaje” (89). Sin embargo, el comportamiento de Calisto está muy alejado del comportamiento noble de Leriano, aunque sea de sangre noble, se relaciona

con quien sea necesario para conseguir a su amada.

2. Ennoblecimiento

Como señala Besó Portalés, el ennoblecimiento del amado se relaciona directamente con la divinización que éste hace de la dama: “Si por una parte, la amada está representada como un reflejo de la divinidad, por otro, el amante alcanza, a causa de este amor, una superioridad, no con respecto a la amada, sino con respecto al resto de los hombres” (3). En el caso de Leriano, su amor hacia Laureola sí lo ennoblece, ya que genera en él acciones heroicas que lo llevan hasta las armas con tal de defender la honra de su amada; esto lo coloca por encima de otros hombres. Leriano lucha contra Persio, y su amor es su fuente de valor y fortaleza para desempeñar tan peligrosa empresa y salir victorioso. En contraste, el amor que Calisto siente por Melibea, lejos de ennoblecerlo, lo mantiene en un estado narcisista que no le permite ser sensible a lo que ocurre a su alrededor. Rojas lo presenta constantemente ensimismado y ausente, no alcanza una superioridad con respecto a los otros hombres, muy por el contrario, se presta a múltiples ridiculizaciones por parte de sus criados. Por ejemplo, en una ocasión Pármeno le dice a Sempronio: “Trabajo tengo con mi amo si es salido fuera. No será, que no es acostumbrado; pero, como agora no anda en su seso, no me maravillo que aya pervertido su costumbre” (216).

3. Matrimonio o consumación sexual

En la introducción a *Cárcel de amor*, Whinnom expone la sentencia ortodoxa de la teología escolástica, según la cual el apetito sexual era considerado pecaminoso incluso dentro del matrimonio (9-10). Este es un hecho crucial para poder entender el comportamiento

de los amantes y su deseo, o rechazo, de contraer matrimonio. En el caso de Leriano, aunque algunos autores como Bruce W. Wardropper consideran que su objetivo era casarse con Laureola (173), es algo que el personaje nunca expresa y que difícilmente podría comprobarse. La pregunta que surge es ¿qué es lo que esperaba obtener Leriano al cortejar a Laureola? Según Whinnom, algo esperaba “porque muere cuando no le queda la menor esperanza” (42). Si la consumación sexual o el matrimonio estaban fuera de las normas del amor cortés y Leriano es el modelo del amante ideal, me inclino a pensar que, desde el momento en el que se enamora de Laureola, sabe que no conseguirá nada de su amada,¹ ciñéndose a los límites castrantes de esta forma de amor.

Por su parte, Calisto demuestra constantemente que lo que busca es la consumación sexual. Si tomamos en cuenta que el deseo sexual dentro del matrimonio era considerado pecado, se explica por qué Calisto nunca pensó en casarse con Melibea. Desde el primer acto, el amante expresa sus deseos a Sempronio, quien lo entiende claramente, aunque en medio de burlas se ofrece a ayudarlo para así, él mismo, salir recompensado: “Con todo, si destos agujones me da, traérgela he hasta la cama. (...) [Calisto responde] “¿Cómo has pensado fazer esta piedad?” (106). De esta forma, el diálogo con su criado no deja lugar a dudas sobre sus intenciones.

4. Deseo sexual

Con respecto al origen del amor en las novelas sentimentales, Besó Portalés afirma: “siempre sucede que la llama amorosa se enciende en los enamorados sentimentales a través de la visión de la belleza física de la amada, que, además está acompañada por la virtud” (7). Me pregunto cómo puede un amor que tiene su

origen en la visión de la amada, estar acompañado de la virtud, si consideramos al linaje como una virtud, entonces tendría sentido, ya que es imposible conocer las virtudes de una persona mediante un encuentro que no va más allá de lo visual. Otra posible respuesta es que se tratara de una influencia neoplatónica en la que se asocia lo bello con lo bueno. Sin embargo, creo que un amor que surge de la visión de la amada, tanto en Leriano como en Calisto, es provocado por un gusto y deseo físico; si el amante relaciona la belleza de la amada con su bondad, creo que sería en segundo término. El enamoramiento a partir del sentido de la vista tiene que relacionarse directamente con lo visible y por lo tanto, lo físico. En el caso de Leriano, el amante, ceñido a un comportamiento ideal, sabe que, auxiliado por su voluntad, no alcanzará satisfacer el deseo que surge de la visión de Laureola, porque no debe hacerlo. Esto se expone alegóricamente al inicio de la novela, ya que Deseo lleva a Leriano a su encierro en la cárcel de amor. La descripción de este sentimiento humano, (el deseo) personificado, es significativa en tanto que muestra la connotación negativa que se le da al deseo sexual: “un caballero así feroz de presencia como espantoso de vista, cubierto todo a manera de salvaje” (81).

Por su parte, Calisto, como se ha visto en el punto anterior, desde el primer acto expresa su deseo de poseer a Melibea y le pide ayuda a Sempronio para alcanzar su objetivo. A pesar de que el deseo del amante es clarísimo, en Calisto quedan resabios de una retórica y comportamiento propios del amante cortés que Rojas pone como base, y por encima de ésta, se da el desdoblamiento del personaje. Sin estos indicios del amante cortés no se le podría parodiar.

5. Frustración

No comparto el punto de vista de Whinnom cuando escribe que es el amor y no el deseo, lo que atormenta a Leriano (42). La personificación de Deseo que he mencionado, quien lleva en una de sus manos una imagen femenina, evidentemente de la amada, y que guía a Leriano a su autoencierro alegórico, es bastante explícita. Leriano sufre por el deseo que siente hacia Laureola, y porque sabe que no podrá satisfacerlo ya que es más importante la honra de su amada. Refiriéndose a la cárcel de amor, Leriano le explica al autor: “aquella piedra sobre quien la prisión está fundada es mi fe, que determinó de sufrir el dolor de su pena por [el] bien de su mal” (89). Leriano vive y sufre esta contradicción de las normas del amor cortés, desea a Laureola, pero contendrá su sentimiento.

Calisto en cambio, sufrirá egoístamente hasta que consiga satisfacer su apetito sexual. Por lo tanto, su amor no es malogrado como el de Leriano. Calisto y Melibea consuman su amor y mantienen relaciones durante un mes más. Melibea se lo confiesa a su padre antes de su suicidio: “Y después un mes ha, como has visto, que jamás noche ha faltado sin ser nuestro huerto escalado como fortaleza” (310).

6. Final trágico

La imposibilidad de que Leriano sea correspondido por Laureola conlleva al amante a un final trágico. Como he dicho, creo que Leriano, como amante cortés ideal, no tiene esperanzas de ser correspondido, si él hubiera querido otra cosa que sufrir, y finalmente morir por la amada, quizás sus acciones lo hubieran mostrado. Por ejemplo, él le podría haber propuesto matrimonio a Laureola después de haberla rescatado y de haber vengado a Persio. Sin embargo, su fuerza de voluntad lo mantiene al margen de la amada y se muestra siempre

cuidadoso de no manchar la honra de Laureola. Al final de la novela, su constancia y devoción se muestra cuando, al dejarse caer enfermo por amor, disuelve en agua la única prueba de que Laureola se había dirigido a él, sus cartas. Bebe el agua con la evidencia epistolar de su amada y muere. Como expresa Whinnom: “No diremos que es una conclusión feliz, pero quedamos convencidos de que era una muerte noble, inevitable, digna de un amante perfecto” (60).

Calisto no muere por la imposibilidad de ser correspondido. Muy por el contrario, el accidente que pone fin a su vida, sucede en uno de los encuentros nocturnos con Melibea. Al escuchar ruidos afuera de la casa de su amada, decide salir por la ventana para defender a sus criados, y al tomarse de la escalera, cae por un mal paso y muere. Su fin es accidental y ha sido calificada de ridículo y digno de un antihéroe. Iglesias cita a Lacarra, quien piensa que la muerte de Calisto “es la antítesis de una muerte honorable” (22). Evidentemente, la caída de Calisto está muy lejos de la muerte honorable de Leriano; Rojas lleva esta escena a un extremo en el que el amante aparece ridiculizado; sin embargo, a diferencia de la ecuanimidad exagerada de Leriano, Calisto aparece en un plano mucho más real en el que se expone la vulnerabilidad humana.

7. La divinización de la amada

Leriano enaltece a Laureola y le ofrece su amor hasta la muerte. El ennoblecimiento de Leriano a través de su amor es resultado de la divinización que él hace de su amada. La constancia y devoción, que no menguan en ningún momento, se desprende del carácter divino que le ha conferido a Laureola. Por otra parte, Calisto diviniza a Melibea desde el comienzo de la obra pero esta divinización es contrapunteada con líneas antiolemnes. Cuando Calisto va a consumir su amor con

Melibea dice: “¡O angélica ymagen! ¡O preciosa perla, ante quien el mundo es feo! ¡O mi señora y mi gloria! En mis brazos te tengo y no lo creo. Mora en mi persona tanta turbación de plazer que me haze no sentir todo el gozo que poseo” (288). La sublimación de la amada que se expresa mediante el uso de términos divinos, evidentemente no promueve ninguna distancia entre el amante y la amada, Calisto la tiene en sus brazos. Rojas mezcla la carnalidad de los amantes con términos religiosos, de esta manera se mantiene, como ya he mencionado, este uso del lenguaje en el que permea una base de la retórica del amor cortés mezclada con tintes mucho más terrenales.

8. Sumisión del amante

Leriano se muestra siempre como un perfecto amante cortés cuyo ennoblecimiento se desprende de su servicio a la amada, es decir, de su sumisión. Esto lo muestra incluso mediante el lenguaje corporal. Cuando rescata a Laureola del encierro al que la somete su padre tras las injurias de Perseo, leemos: “a la cual sacó con tanto acatamiento y cerimonia como en tiempo seguro lo pudiera hazer, y puesta la rodilla en el suelo, besóle las manos como a hija de su rey” (142). Leriano muestra en todo momento un respeto y sumisión a la amada.

A pesar de que Calisto enaltece a Melibea desde el comienzo de la obra, “En esto veo, Melibea, la grandeza de Dios” (91), no tiene ninguna intención de mantenerse en un nivel inferior a ella, desde donde la pueda cortejar. Calisto quiere satisfacer el deseo sexual que la imagen de Melibea ha despertado en él, y para lograrlo, paga a Celestina para que lo acerque a su amada: “Dubda traygo, madre, según mis infortunios, de hallarte viva; pero más es maravilla, según el deseo, de cómo llego vivo. Recibe la dádiva pobre de aquel que con ella

la vida ofrece” (130). Parece que al colocar a Melibea en un nivel superior, Calisto justifica la necesidad de una alcahueta que lo ayude a alcanzarla. Al pagar por Melibea, Calisto la está rebajando al nivel de las mancebas de Celestina. Evidentemente, Calisto no actúa como un amante sumiso sino que, muy por el contrario, se vale de todos los medios a su alcance para conseguir lo que busca.

9. Constancia

Leriano es constante en su cortejo a Laureola hasta la muerte. Como expresé anteriormente, creo que él mismo se contiene, por fuerza de voluntad, para no ser correspondido y mantenerse dentro de las normas del amor cortés. Si bien Laureola establece límites, el hecho de que responda a las cartas de Leriano abre la posibilidad de que el amante pudiera obtener, quizás, casarse con ella. Leemos en la última carta de Laureola: “pluguiera a Dios que fuera tu demanda justa porque vieras que como te aconsejo en lo uno te satisfiziera en lo otro” (153) Se deja ver cierto deseo insatisfecho en la amada, quizás por la falta de una propuesta matrimonial por parte de Leriano. Sin embargo, este amante ideal se atiene a los límites impuestos por el modelo del amante cortés y sirve a la amada siempre desde un nivel inferior que le permita cortejarla y que lo mantenga al margen de un acercamiento riesgoso. De este modo, Leriano, sirve a Laureola durante un año, o más, él mismo lo escribe en una de sus cartas a la amada: “en un año ha o poco más que ha que soy tuyo” (107). El único motivo que acaba con el servicio de Leriano a Laureola es la muerte del amante. En contraste, Calisto no muestra ser un amante constante, su sufrimiento es histriónico y exagerado, y sólo ha padecido el deseo insatisfecho por ocho días. Celestina se

lo dice a Melibea cuando ésta le pregunta por cuánto tiempo es que Calisto ha tenido el mal (de amor): “Señora, ocho días. Que parece que ha un año en su flaqueza” (168). Incluso después del primer encuentro sexual entre los amantes, Calisto demuestra cierto desencanto que deja ver lo poco constante de su amor: ¡O breve deleyte mundano, cómo duran poco y cuestan mucho tus dulçores!” (292).

10. Secreto

La prueba más clara de la importancia del secreto para Leriano, es el que se haya bebido las cartas de Laureola. Esta era la única prueba que hubiera podido manchar la honra de la amada. Calisto, por el contrario, no muestra ninguna preocupación por mantener en secreto su amor. Los intermediarios que elige no son los adecuados puesto que ninguno de ellos es prudente ni discreto. Como se ha visto, lo único que le interesa a Calisto es su conquista sexual. Sus imprudencias para conseguir lo que busca, ocasionan que el pueblo entero se entere de sus amoríos con Melibea. Cuando Sosia le informa que Sempronio y Pármeneo han muerto, entonces sí muestra preocupación, no por la muerte de sus criados, sino por la divulgación de su relación con Melibea; sin embargo, lo que le preocupa no es la honra de la amada, sino la propia: ¡O mi triste nombre y fama, cómo andas al tablero de boca en boca! ¡O mis secretos más secretos, cuán públicos andarés por las plazas y mercados ¿Qué será de mí?” (285). El narcisismo de este amante es su característica más evidente.

A lo largo de este apartado se ha visto que, si bien Leriano cumple con todos los elementos para ser un digno representante del amante cortés ideal, Calisto difícilmente cumple con alguno. Rojas ha construido un amante anticortés ya que cada elemento que debería ser característico de su comportamiento, es

puesto en burla. Todas las acciones de Calisto son una parodia de las que un buen amante, como Leriano, desarrolla. Desde su uso del lenguaje, denota un impulso por parte de Rojas de llevarlo a un plano más real, aunque muchas veces ordinario. El tono más corriente lo mezcla con la retórica del amante cortés que Calisto parece no saber utilizar y, de esta manera, su discurso parece estar sometido a movimientos pendulares entre la retórica y lo ordinario teniendo como única guía la parodia que Rojas construye.

A pesar de que Calisto es un personaje egoísta a quién no le importa lo que tenga que hacer con tal de alcanzar lo que él quiere, su egoísmo parece más humano y creíble que la ecuanimidad que caracteriza a Leriano, como Whinnom escribe: “El dolor del amante se expresa de una manera controlada y articulada; si nos empeñamos en ver a Leriano como una persona real, nos va a parecer ‘fría’ y ‘artificial’ toda aquella elegante argumentación” (65). A través del personaje de Calisto, Rojas trasgrede las normas que tenía que acatar el amante cortés y al hacerlo pone al descubierto la artificialidad que las caracteriza.

Breve propuesta de un sutil entrecruzamiento del el amor cortés y las ideas neoplatónicas de Marsilio Ficino

De acuerdo con Lillian von der Walde Moheno, podría decirse que el amor cortés enaltece la tendencia sexual humana o el erotismo, asociándolo con un código ético (1-2). Desde esta perspectiva, si relacionamos la normatividad del amor cortés con la teoría del amor de Marsilio Ficino, podría decirse que los lineamientos de comportamiento del amante cortés lo ayudan a mantenerse en niveles de amor que Ficino considera altos, más cercanos a la divinidad y alejados de la lujuria, es decir,

del “amor animal”. Si bien las normas del amor cortés no pretenden que el amante llegue a una contemplación meramente espiritual, hay cierta semejanza con las ideas neoplatónicas en cuanto a la divinización que el amante cortés hace de la amada inspirado por su belleza. Von der Walde Moheno menciona que en la Edad Media—de acuerdo con ideas neoplatónicas—se asociaba lo bello con lo bueno,² esto genera que en el amor cortés se ubique el origen pasional amoroso en la percepción (6).

Para que estas coincidencias sean más claras, en el siguiente apartado expondré, con mayor detalle, algunas de las ideas en torno al amor que propone el filósofo Marsilio Ficino. Si bien es difícil saber si Fernando de Rojas conoció esta propuesta, existe una posibilidad. Según Sears Reynolds Jayne, traductor al inglés de *Commentary on Plato's Symposium on Love*, establece en la introducción que: “The work had already been circulating for fifteen years in manuscript copies and had established a flourishing life of its own as a pet book of court aristocrats” (19). Más adelante, expone que por más de doscientos años, esta obra de Ficino fue un libro muy leído en las cortes de toda Europa, y como los aristócratas eran los que financiaban a los artistas (escritores) de la época, muy pronto se difundieron las ideas de Ficino para que se incorporaran a las obras financiadas (19). Reynolds escribe que para la gente de la corte, lo más atractivo del *Commentary on Plato's Symposium on Love* era que trataba sobre el amor, y que les interesaba sobre todo, el concepto de amor idealizado. Igualmente, señala que España fue uno de los cuatro países de Europa en los que más se difundió esta obra (19-21). Por estas coincidencias, no es descabellado pensar que Rojas haya conocido la teoría neoplatónica que propuso Ficino.

Una aproximación a la teoría neoplatónica del amor de Marsilio Ficino

La teoría del amor que propone Ficino es el resultado de su interpretación de *El Banquete* de Platón desde su perspectiva cristiana. De hecho, el filósofo italiano ya era sacerdote cuando escribió *Commentary on Plato's Symposium on Love*.

Para Marsilio Ficino, la fuerza motora del ser humano es el amor, por esta razón la obra que ahora expongo, refleja el punto central de su filosofía. El autor insiste en que el cuerpo y el alma son inseparables, y que el camino a la divinidad comienza con el amor al cuerpo y no condena el deseo físico, siempre y cuando no desvíe al individuo del camino correcto ya que “the desires of the body are not wicked in themselves [...] but are wicked only as man loses the sense of proportion which enables him to see that earthly desires are only the beginning of the path up which we trudge towards the perception of divinity” (26). Por lo tanto, debemos entender que el deseo sexual, el cual es satisfecho mediante una relación corporal, es incorrecto en tanto que evidencia la desviación del objetivo final, meramente espiritual, que sólo debe apuntar a la contemplación de la divinidad.

Muy similar al impulso que origina el amor en el amante cortés, para Ficino, el amor surge del deseo por la belleza, pero este deseo, según la teoría neoplatónica, está ligado solamente a tres sentidos: el de la mente, la vista y el oído. Si el deseo es motivado por los otros sentidos: gusto, tacto u olfato, ya no estará relacionado con el amor sino con la lujuria y la locura (130). El que ama, de acuerdo con Ficino, es feliz con la percepción visual. El amor más alto en la escala amorosa es aquél que parte de la visión de la belleza y deviene en lo puramente mental (146-47). Y es que el cuerpo va cambiando con el paso del tiempo, en cambio, el alma

permanece estable. Debemos nutrir y responder a los deseos del alma, no a los deseos del cuerpo. Los tres sentidos asociados con el alma son la razón, la vista y el oído; y los asociados con el cuerpo son el tacto, el gusto y el olfato. En este sentido, la razón, la vista y el oído pueden percibir lo más lejano. La razón tiene el alcance mayor, su percepción llega incluso a lo que está fuera de este mundo. Después le sigue la vista y entre estos tres, el oído es el de menor alcance perceptivo. A diferencia de estos tres sentidos del alma, los tres sentidos del cuerpo sólo son sensibles a lo cercano, a lo que entra en el mundo de la sensación (166).

El concepto de belleza del filósofo florentino apunta a algo que está por encima de la disposición armónica corporal. Por lo tanto, aquellos sedientos de amor que buscan apagar su sed con la belleza material, están en el camino equivocado ya que la belleza divina está en la luz que irradia el amado y no en su cuerpo (173). De esta manera el cuerpo bello, el que enamora, es solamente el medio que permite el acceso a un nivel superior, espiritual.

De acuerdo con Ficino, no se debe utilizar el término *amor* para referirse a emociones irracionales. Con base en esta idea, podría decirse que el amor cortés, sí merece el título de *amor*, ya que es regulado por una serie de normas sustentadas en la razón. Un amante que se deje llevar por impulsos no racionales no merecerá el título de amante cortés ideal, tal como Ficino lo pronone: “It follows that love and the desire for physical union are not only not identical impulses, but are proved to be opposite ones” (130). Los lineamientos del amor cortés mantienen al amante alejado de la unión física, aunque éste sea el motivo de su sufrimiento. Podría decirse que debería agradecer las normas que regulan su comportamiento, porque lo

obligan a mantenerse dentro de lo que otra teoría del amor considera correcto.

En su comentario a la intervención de Sócrates en *El Banquete*, Ficino propone tres tipos de amor que resumen las ideas expuestas, los cuales se sitúan entre dos extremos. El extremo alto es el del amor divino, es contemplativo, surge de la visión de la belleza en los cuerpos para trascender a la contemplación espiritual. Mientras el extremo bajo corresponde al amor animal, el cual motiva el impulso reproductor, desciende del nivel visual a las profundidades del deseo y del tacto; Ficino lo asocia con lo bajo por el abuso que el hombre hace del instinto sexual. En medio de estas dos formas de amor, está el amor humano, éste es práctico y moral, se sitúa en el nivel visual y de relaciones sociales (192-93).

Como ya he mencionado, de acuerdo con Ficino, el amor tiene su origen en la vista y ésta se encuentra a la misma distancia del pensamiento y del tacto. Dependiendo de qué tenga más poder en el individuo, si el deseo de pensamiento o el deseo táctil, el amor será alto o bajo. Esto puede relacionarse con los dos extremos entre los que se encuentran las tres formas de amor planteadas.

Calisto y Leriano ante la teoría neoplatónica del amor de Ficino

Como subraya Laura Westra, las ideas en torno al amor que propone Ficino muestran la importancia que el filósofo otorgó tanto al intelecto como a la voluntad, y según la autora, estas son las dos alas que permiten el vuelo del individuo hacia el padre celestial (176). En efecto, la ascendencia a los niveles altos de amor se puede dar mediante la voluntad y el buen juicio. Se podría interpretar entonces que la luz divina que el amante percibe en el objeto amado, debe generar una especie de iluminación intelectual que lo empuje hacia el amor ideal.

Como se estudió en el tercer apartado, Leriano es un personaje que muestra, en todo momento, una gran fuerza de voluntad. Es gracias a ésta que se mantiene como un amante cortés ejemplar, puesto que se ciñe a cada una de las normas que he presentado. Si bien su amor se origina con la percepción de la amada, él no se deja llevar por la fuerza del deseo físico. Es muy ilustrativo el recurso alegórico de Deseo llevando la imagen femenina, “la cual era de tan estrema hermosura que me turbava la vista; salían della diversos rayos de fuego” (81). La luz que se describe en esta imagen bien puede relacionarse con la luz divina que menciona Ficino. Leriano percibe la luz de la amada y, para controlar sus deseos bajos, Amor pregunta a Entendimiento, Razón, Memoria y Voluntad si debe de ser encerrado; la decisión es afirmativa. Este encierro figurado permite a Leriano mantenerse lejos de las tentaciones físicas. De acuerdo con las ideas de Ficino, los sentidos que regulan las acciones del amante de *Cárcel de amor*, son la vista, como fuente de su enamoramiento, y sobre todo, la razón. En cuanto a la vista, leemos su importancia en una de las cartas a Laureola: “lo que más sentiré cuando muera será saber que perderé los ojos que la vieron” (106). Leriano nunca se deja llevar por la tentación de los sentidos bajos. Incluso cuando rescata a Laureola y le besa la mano, el amante muestra un gran respeto y control.

En cuanto al oído, hay en *Cárcel de amor* una alusión interesante a este “sentido alto” según Ficino. La causa de su mal funcionamiento, se le atribuye a las pasiones. Ante el consuelo del autor por el sufrimiento del amante, Leriano dice: “pero como los oídos de los tristes tienen cerraduras de pasión, no hay por dónde entren al alma las palabras de consuelo” (106). Es muy evidente el poder que tiene la razón en este personaje ya que incluso hallándose sumergido

en su sufrimiento, es capaz de distinguir y explicar racionalmente su insensibilidad al consuelo que el autor le quiere otorgar.

De acuerdo con los tres tipos de amor presentados, podría ubicarse a Leriano en el nivel medio, el «amor humano». Si bien este amante no llega a un nivel contemplativo en el que la amada sería simplemente el medio para ascender a un plano espiritual superior, sí se mantiene fuera de los terrenos en los que imperan los sentidos bajos. Su conducta siempre es regida por la razón y por su gran voluntad. De esta manera, muestra ser valiente y fuerte en su lucha contra Persio, y en su defensa y rescate de Laureola. Todas estas hazañas, de acuerdo con las ideas neoplatónicas, lo mantienen lejos de las tentaciones de la carne. Como escribe Ficino: “and as though defended by force of arms, they banish vain pleasures from them and subject their senses to the rule of reason” (198).

El enamoramiento de Calisto, como se ha visto, también se origina por medio de la visión de la amada. Sin embargo, la divinización que este amante hace de Melibea se contrapone con todas sus acciones y pone en evidencia lo incontrolable de su apetito sexual: “En esto veo, Melibea, la grandeza de Dios” (91), pero ¿cuál es la grandeza de Dios? Puede ser que el amante se refiera al inmenso poder de la vista para generar el sentimiento que regirá sus acciones a lo largo del texto, y que menguará, cuando satisfaga por primera vez su apetito sexual. A diferencia de Leriano, no vemos en Calisto un sentido de la razón que regule su conducta. El deseo que lo consume, es más poderoso que su juicio que se mantiene sometido a los impulsos de sus apetitos. Como bien dicen sus criados: “Cuál fue tan contrario acontecimiento que así, tan presto, robó el alegría deste hombre y, lo peor es, junto con ella el seso?” (95). No obstante, después de su

primera relación sexual con Melibea, el amante puede volver a pensar: “agora que está elada la sangre que ayer hervía, agora que veo la mengua de mi casa, la falta de mi servicio, la perdición de mi patrimonio, la infamia que tiene mi persona” (292). Esta aparente lucidez no le durará mucho tiempo a Calisto, ya que el amante vuelve a caer en los placeres de la carne.

A pesar de que el enamoramiento de Calisto tiene su origen en la vista, que de acuerdo a Ficino es uno de los “sentidos altos”, ya que es el medio de acceso a niveles espirituales, en el caso de este amante de Rojas no funciona así. Calisto no busca ascender a niveles contemplativos a partir de su visión de lo bello en Melibea. Sus acciones, así como su discurso que intenta elevarse al nivel de los amantes cortesés, no pueden ser ubicadas más que en un plano terrenal.

Si bien los amantes cortesés se caracterizan por ser egoístas, el egoísmo de Calisto lo lleva a una insensibilidad general hacia lo que le rodea.³ Recuérdese que para Ficino estos «sentidos altos»: razón, vista y oído, tienen el poder de percibir lo más lejano, mientras que los «sentidos bajos», solamente perciben lo que está muy cerca. En el caso de Calisto, su estado ausente es exagerado, la misma Celestina, cuando Pármeno le informa del estado de Calisto, dice que los amantes como Calisto, que pagan por conseguir a la amada “No les duele a los tales lo que gastan, y según la causa por la que lo dan; no lo sienten con el envejecimiento del amor; no les pena, no veen, no oyen” (231). Esta disminución de los “sentidos altos” contrasta con el poder que el tacto, uno de los “sentidos bajos”, tiene en Calisto. En su actitud, siempre narcisista, Calisto sigue sus instintos e ignora la petición de Melibea durante su primer encuentro sexual: “Bátete, pues ya soy tuya, gozar de lo exterior (...) No me trates de robar el

mayor don que la natura me ha dado. Cata que del buen pastor es propio tresquillar sus ovejas y ganado, pero no destruirlo y estragarlo” (289). El amante entonces expresa su deseo de tocar sin restricciones el cuerpo de la amada: “Perdona señora a mis desvergonçadas manos, que jamás pensaron de tocar tu ropa con su indignidad y poco merecer, agora gozan de llegar a tu gentil cuerpo y lindas y delicadas carnes” (289). Las disculpas de Calisto son poco congruentes con sus actos. Incluso la manera en la que Calisto califica el amor en una conversación con Melibea: “tu suavíssimo amor” (265), denota una cualidad táctil que lo coloca muy lejos del concepto de amor de Ficino. De acuerdo con las ideas del filósofo florentino, el amor de Calisto es un amor adúltero: “the adulterous love is a precipitation from sight to touch” (233), y un amor adúltero, siguiendo la teoría neoplatónica, es el más bajo, aquél que Ficino llama «amor animal», un amor voluptuoso. Calisto desciende del nivel visual a las profundidades del deseo y del tacto.

Calisto, ruptura de la tipificación

Como se ha podido ver, Leriano ejemplifica al amante cortés ideal, su conducta obedece a cada una de las normas que se analizaron. Si bien este personaje no llega a colocarse en el nivel alto de amor de la teoría de Ficino, se le puede ubicar en el segundo nivel. El “amor humano”, de acuerdo con la propuesta neoplatónica, muestra las semejanzas con los lineamientos del amor cortés que ya fueron señaladas. Tanto la teoría neoplatónica del amor como los elementos del amor cortés, encapsulan la conducta amorosa en modelos que excluyen aspectos vitales del ser humano. La devaluación de tres sentidos—el tacto, el gusto y el olfato—en la teoría de Ficino, supone coartar aspectos inherentes al individuo, al igual que lo es el someter el apetito sexual a

una voluntad y juicio regulado por normas que definen cada acción dentro del campo del amor.

Calisto rompe con ambas tipificaciones y al hacerlo explota sentidos que para Ficino serían poco espirituales. El tacto no logra someterse de forma pasiva a un juicio contenido, o al ojo que percibe la belleza. Este amante, con su cúmulo de defectos, rompe con la tipificación del amante cortés y expone un individuo vivo, que responde, no a una serie de reglas, sino a su propia pasión egoísta y a una lujuria que había permanecido excluida por no formar parte de moldes establecidos. Rojas pone al descubierto al hombre de carne y hueso, susceptible al deseo, e incluso a una muerte ridícula que recuerda su vulnerabilidad.

Notas

1 Creo que no solamente sabe que no obtendrá nada de su amada sino que, mediante su voluntad, se mantiene a la distancia necesaria para no conseguir nada más que el rechazo de Laureola. Más adelante me referiré a este punto con más detalle.

2 Véase en la página 6 de este ensayo el apartado en el que se analiza el deseo sexual en Leriano y en Calisto. Ahí he citado a Besó Portalés, quien afirma que el enamoramiento se da a través de la visión de la belleza de la amada, y que esta belleza se asocia con la virtud.

3 Aunque ahora no voy a desviarme del tema, quisiera al menos mencionar que el simple hecho de que el amor hacia la amada ennoblezca al amante, le confiere un egoísmo inherente al amante cortés.

Obras Citadas

- Besó Portalés, César. "El sentimiento amoroso en la *Cárcel de amor*". *Espéculo* (UCM) 21 (2003): 1-14. 15 Mar 2010. Web.
- Capellán, Andrés el (Andreas Capellanus). *Tratado del amor cortés*. México: Porrúa, 1992. Print.
- Devlin, John Joseph. "*The Celestina*": a Parody of Courtly Love. Toward a Realistic Interpretation of the "*Tragicomedia de Calisto y Melibea*". Madrid: Anaya, 1971. Print.
- Ficino, Marsilio. *Commentary on Plato's Symposium on Love*. Trad. Sears Reynolds Jayne. Columbia: University of Missouri, 1944. (Originalmente publicado en 1484 en italiano: *De amore*.) Print.
- Iglesias, Yolanda. *Una nueva mirada a la parodia de la novela sentimental en La Celestina*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2009. Print.
- Lida de Malkiel, María Rosa. 1999. "La originalidad artística de *La Celestina*". *Historia de la literatura española. La Edad Media*. Ed. Alan Deyermond. Trad. Luis Alonso López. 18ª ed. Vol. 1. Barcelona: Ariel, 1999. 498-504. Print.
- Menéndez Peláez, Jesús. "Menéndez Pelayo y la novela sentimental: la impronta del amor cortés." *Orígenes de la novela: estudios*. Santander: Universidad de Cantabria, 2007. 225-269. Print.
- Rodríguez Puértolas, Julio. "La novela del siglo XV". *Essays on Narrative Fiction in the Iberian Peninsula in Honour of Frank Pierce*. Ed. R. B. Tate. Oxford: Dolphin Book, 1982. 121-139. Print.
- Rojas, Fernando de. *La Celestina*. Ed. Pedro M. Piñero. Guía de lectura: Fernando Piñero. Madrid: Austral, 2007. Print.
- Rayo y Gala Blasco. Madrid: Austral, 2007. Print.
- San Pedro, Diego de. "Cárcel de amor". *Obras completas de Diego de San Pedro*. Ed. Keith Whinnom Vol. 2. Madrid: Castalia, 1993. Print.
- Sears, Reynolds Jayne. Trad. Introduction. *Commentary on Plato's Symposium on Love*. Por Marsilio Ficino. Columbia: University of Missouri, 1944. 1-32.
- Walde Moheno, Lillian von der. "El amor cortés". *Cemanáhuac III* 35 (2003): 1-4. 15 Mar 2010. Web. <<<http://mx.geocities.com/lvonderwalde/AMORCORTES.html>>>
- Wardropper, Bruce W. 1953. "El mundo sentimental de la *Cárcel de amor*". *Revista de Filología Española* 38 (1953): 168-93. Print.
- Westra, Laura. "Love and Beauty in Ficino and Plotinus." *Ficino. Renaissance Neoplatonism*. Toronto: Dovehouse Editions Canada, 1986. 175-87. Print.
- Whinnom, Keith. Ed. Introducción. *Obras completas de Diego de San Pedro*. Vol. 2. Madrid: Castalia, 1971. 7-72. Print.